

# **la familia en esta hora argentina**

**D**E todas las instituciones sociales difícilmente encontraremos una que haya sufrido transformaciones y ataques más fuertes durante el último siglo y medio como la familia.

La evolución económica, dentro de la revolución industrial, no tuvo en cuenta las nuevas cargas que se establecieron sobre la familia a través de la disminución de la mortalidad infantil, la prolongación del período de escolaridad y consiguientemente por el retardo de la edad de admisión al trabajo. Un principio de individualismo cada vez más rígido en la remuneración del trabajo impedía cualquier adaptación de los salarios a la dimensión de la familia. Así la familia numerosa se convirtió en una causa de desventaja social. ¿Cuál es el tipo de familia que se forma en las nuevas estructuras industriales y urbanas que caracterizan a la civilización actual?

Ante todo, una familia desprovista de las funciones históricas de unidad económica, de centro de seguridad, educación y descanso. Familia, además, reducida y estrecha, individualista, basada en la camaradería, inestable, centrada de manera exclusiva en la relación conyugal y descuidando la relación parental.

La evolución democrática tuvo, por su parte, dos efectos particularmente importantes desde el punto de vista familiar al transformar el papel económico y social de la mujer. Favoreció otras funciones sociales femeninas en detrimento de la función maternal y suscitó un deseo de ascenso social en las clases menos pu-

dientes que pusieron entences su interés en la mejora económica, a cualquier precio, y los hijos fueron los primeros afectados.

De esta evolución nace el tipo sociológico de familia reducida en favor de la cual actúa de mil modos la presión social. Así también resulta que la familia reducida se convierte en el padrón sociocultural de comportamiento familiar. Y como consecuencia se producen problemas reales y graves para las familias que aceptan los nacimientos y se desarrollan plenamente en la dignidad del amor conyugal y parental.

Tal situación es específicamente nuestra, contemporánea y, por otra parte, absolutamente social, es decir, que deriva, en su mayor parte, de las mismas estructuras de la sociedad y supera lógicamente la voluntad individual de los esposos.

Por lo tanto la solución no puede provenir de un esfuerzo individual, ni siquiera comunitario, sino que debe organizarse, atendiendo aquellos reclamos, toda una política social familiar.

Tres grandes campos abarca esta política. Uno el directamente social; el segundo es el económico y, el tercero, el demográfico. Los tres han estado mezclados en las distintas políticas realizadas por los países más adelantados y los tres mutuamente se influyen. El aspecto social o ético tiende a dar satisfacción real a las necesidades familiares; el aspecto demográfico busca directamente luchar contra los inconvenientes de la despoblación o superpoblación; el aspecto económico estudia y propugna medidas que teniendo en cuenta a la familia como unidad de consumo la integren en una política económica sea de desarrollo de la demanda efectiva, en caso de depresión y de subempleo, sea de freno de la demanda efectiva, en período de pleno empleo y de inflación.

\* \* \*

*Ninguna política social puede desentenderse del hecho que los individuos con quienes trata no son seres aislados. La ciudad moderna no es un "convento" de*

individuos, sino un conjunto de hogares. La totalidad de una población realiza su desarrollo en el seno de una familia, ya sea como principales protagonistas, esposo-esposa, ya como miembros en pleno desarrollo, hijos. La proporción de solteros es siempre mínima. Por eso, toda política social que tenga al individuo como unidad de base es radicalmente falsa y antinatural porque desconoce la característica principal de la persona humana: su sociabilidad.

Pensemos, por ejemplo, que ningún padre de familia podrá considerarse protegido por la seguridad social si solamente se lo tiene en cuenta a él como individuo y no como jefe de un grupo social que depende solamente de su esfuerzo.

El individualismo al ignorar esta realidad social natural comete uno de sus principales desaciertos, ya que la misma estructura social se resiente del hecho de la inseguridad de su componente básico: la familia. ¿No estará en la base de muchos problemas sociales este desconocimiento de la función estructural de la familia? Al hablar de justicia social desgraciadamente hemos hecho hincapié en las situaciones individuales, y hemos dejado de lado lo que podríamos llamar la justicia familiar; es decir, todo aquello que le es debido a la familia en el ámbito social.

La política social familiar no se produce meramente por el hecho de proclamar principios; es necesario crear fuertes movimientos de opinión. Todos los países que tienen una política social fundada en la familia han llegado a ella a través del esfuerzo de organizaciones familiares. Su importancia no puede desconocerse y todos debemos alentarlas.

\* \* \*

Las consideraciones demográficas han tenido especial importancia para determinados países y sistemas en orden a orientar una política familiar. Todo país posee su óptimo de población y en los países en pleno desarrollo esta necesidad es particularmente cierta. Mientras que para muchos pueblos subdesarrollados el



aumento de población puede provocar un problema a corto plazo, a la larga el número de habitantes es la principal riqueza y así se ve cómo la gran transformación industrial europea ha sido acompañada de un aumento de población que hoy es considerado insuficiente debido a la necesidad de mano de obra.

Una verdadera política demográfica no puede consistir en un mero aumento del número de hijos. El Estado, en su carácter de gerente del bien común, también en este aspecto no puede aspirar a otra cosa que a crear lo que podemos llamar el "espacio vital" necesario y suficiente para toda familia. Lo que es necesario crear son los marcos económicos, sociales y éticos en los cuales las familias puedan verdaderamente desarrollarse según sus propias concepciones. Para sintetizar estas exigencias podríamos decir que es necesario crear, favorecer y acrentar la *libertad familiar*. Tal libertad debe considerársela bien positivo, en cuanto la familia está libre de los diversos temores que pueden amenazarla y no meramente en cuanto una posible decisión.

La justicia y la libertad familiares son, pues, presupuestos necesarios de toda verdadera política social.

\* \* \*

*Por último en el orden económico, tanto en los países capitalistas como en los socialistas o comunistas, no se tiene en cuenta a la familia para la distribución de la riqueza. En ambos sistemas el criterio de distribución está dado o bien por el productor individual o bien por el productor Estado. Toda la economía queda, por lo tanto, viciada en cuanto no tiene en cuenta necesidades reales de los individuos y sus familias, sino meramente la producción y los planes estatales.*

*Una política económica orientada con sentido familiar introduce en la distribución un dispositivo que la adapta a las necesidades diferenciales del trabajador y convierte a la distribución económica en una distribución social. Y esto desde el mismo punto de vista económico contribuye a mantener una economía en*

*mejor estado. En Inglaterra lo vieron así especialmente Keynes y Beveridge. Keynes en su libro "¿Cómo pagar la guerra?", publicado en 1940, y Beveridge en su Plan de Previsión Social que se puso en funciones después de la segunda guerra mundial. Asegurar a las familias una entrada suficiente para sus necesidades es, al mismo tiempo, poseer los medios para dirigir una política económica que pueda impedir la inflación en tiempo de expansión, y un aumento del consumo en tiempo de recesión. Los principales países europeos han puesto como uno de los medios más importantes para alcanzar tal economía el sistema de las asignaciones familiares.*

\* \* \*

Si después de este breve esbozo de lo que puede ser una política social familiar nos fijamos en lo que sucede en nuestro país, encontramos que muy poco se ha hecho que signifique una verdadera preocupación.

Pero nuestro interés no está en propiciar desde el Gobierno toda una política. Nos interesa mucho más, de acuerdo con los principios de la subsidiaridad, promover las organizaciones familiares que en todos los órdenes puedan provocar entre nosotros un despertar de la conciencia familiar.

No hay duda de que la irreligiosidad también ha afectado a la familia. Contra ella, en nuestro país, y ya en toda Latinoamérica, el Movimiento Familiar Cristiano ha iniciado una vigorosa recuperación.

Dicho Movimiento (M. F. C.), en frase de su principal inspirador, pertenece a la categoría de las obras evangelizadoras de la Iglesia, en el mundo familiar y en su triple faz dogmática, litúrgica y moral, a fin de despertar las ansias apostólicas de los cónyuges y de los demás miembros del hogar. Obra importantísima y fundamento de muchas otras.

La recuperación del sentido sagrado de la familia y de su especial cualidad dentro del plan de Dios fomentará las exigencias familiares en el plano social.

Las Ligas de Padres y Madres de Familia están en un contacto más directo con los problemas sociales y

pueden ellos fomentar, como consecuencia, un verdadero plan de política social familiar.

Ante todo debería promoverse un cambio en la conciencia nacional para favorecer la realización plena y el bienestar de la familia. Para decirlo en pocas palabras, sería necesaria una campaña de "exaltación de la familia". Este movimiento en el plano sociológico podría alcanzar jurídicamente el reconocimiento de la familia por la inclusión de los derechos familiares en la Constitución; la reforma del estatuto civil de la familia que generalmente no está adaptado a las realidades económicas y sociales contemporáneas; representación familiar de derecho público en el seno de los organismos oficiales o semioficiales y hasta se podría llegar a la creación de un Ministerio de la Familia y Población.

En la renovación de la sociedad argentina, que es necesario realizar, el colocar a la familia en su verdadero lugar constituye una de las medidas más necesarias.

No olvidemos que la familia, tanto la tradicional como la actual, es siempre escuela de socialización. El niño aprende allí a conocer la sociedad en la que va a actuar. Cuando en una sociedad hay desorden moral, desobediencia política y poco sentido del bien común, ¿cómo puede esperarse que desaparezcan tales errores sin una conversión completa de la primera estructura de la educación, es decir, de la familia?

Todos los esfuerzos que se hagan por mejorar la función de la familia serán pocos si realmente se quiere salvar a la Nación. ♦

*La Dirección*